

vidad” que supuestamente guía al historiador, sino porque frente a la dicotomía totalizante bueno/malo tienden a desdibujarse tiempo y espacio. Por ejemplo, la atinada crítica que hace Tomás Pérez Vejo al vínculo entre raza y nación, conceptos “indisolublemente unidos” (p. 103), igualmente tóxicos y opresores, niega la polisemia y la evolución en el tiempo de estas construcciones sociales. En la misma línea, Elisabeth Cunin se pregunta si, ante la evidencia de la migración afrobeliceña a Quintana Roo, debemos describir al Estado pos-revolucionario como “racista” (p. 126). El que en la frontera sur rigieran, para patrullar los movimientos de población, sobre todo “lógicas pragmáticas”, no quita que los arquitectos de la política migratoria que daban las órdenes –mediante mensajes cifrados y “confidenciales”– hayan sido racistas. Lo que interesa es dibujar los contornos de este racismo.

Esta compilación muestra lo importante que es y lo llena de posibilidades que está la historia del racismo. Queda –como siempre– abierta la cuestión de la forma de hacerlo. Ta-Nehisi Coates escribe que “la raza es hija del racismo, no su madre. Y el proceso de ‘nombrar’ [...] no ha sido nunca cuestión de genealogía o fisionomía, sino de jerarquía”. Más allá de visibilizar lo que se ha callado, de crear consciencia, de denunciar –objetivos loables para un trabajo de historia, pero no suficientes–, vale la pena revelar lo que las creencias, discursos, actitudes, normas y prácticas racistas nos dicen sobre la sociedad que las produce. Al no hacerlo nos arriesgamos a desdibujar sus contradicciones, su alcance y sus límites, a aislar y reificar al racismo.

Erika Pani

El Colegio de México.

ANNETTE LEVINE AND NATASHA ZARETSKY, ***LANDSCAPES OF MEMORY AND IMPUNITY: THE AFTERMATH OF THE AMIA Bombing in Jewish Argentina***. Leiden-Boston: Brill, 2015

El sexto volumen de la serie *Jewish Latin America* que dirige Raanan Rein ha sido consagrado al estudio de algunas insoslayables secuelas durante los años siguientes a la masacre de AMIA en 1994. Estos abordajes interdisciplinarios desde la antropología, la sociología de movimientos sociales, los estudios culturales, comunicacionales y musicológicos, se proponen iluminar el postrauma de la peor acción terrorista perpetrada en Argentina, que costó la vida de 85 personas y numerosos heridos. El aporte académico colectivo –siete artículos de *scholars* norteamericanos y uno firmado por dos universitarios argentinos– se focaliza en tópicos de memoria, impunidad, identidad y ciudadanía, inaugurando una línea

de pesquisa que en Argentina ha estado postergada por publicaciones con foco en el análisis político, judicial e internacional de la violación de los derechos humanos en el atentado de AMIA. Hasta ahora, algunos libros de periodistas de investigación argentinos se ocuparon, básicamente, en discutir las pistas locales e internacionales del criminal atentado, además de denunciar indicios del encubrimiento de la investigación judicial y a sus cómplices estatales y comunitarios. La investigación académica de los atentados contra la Embajada de Israel (1992) y de la AMIA (1994) espera un abordaje integrativo y comprehensivo, que dé cuenta de la comunidad judía durante la turbulenta transición democrática en los años posdictadura de Argentina, pasado reciente aún no estudiado.

El lente disciplinario de las co-editoras de *Landscapes of Memory and Impunity* es otro muy diferente: a Annette H. Levine le interesa la producción cultural y literaria de los períodos de pos-dictaduras latinoamericanas; Natasha Zaretsky indaga desde la antropología la violencia política, la memoria y la ciudadanía de los judíos de Buenos Aires.

No extraña, pues, que la disrupción de la identidad nacional argentina post-atentado y el sentimiento de inseguridad acerca de la pertenencia de los damnificados recorran los mejores artículos del volumen, escritos no casualmente por antropólogos y basados en sus respectivas investigaciones académicas. Así, Natasha Zaretsky (“Struggles of Coherence: Listening as Political Agency in the Plazas and Streets of Memory”) destaca la práctica crítica de la doble escucha de judíos deudos de víctimas también en su calidad de ciudadanos argentinos demandantes de justicia; la observación participante tuvo por objeto a miembros de Memoria Activa que interpelaban semanalmente frente al Palacio de Tribunales y también a aquellos que no quisieron renunciar a seguir interpellando, autoconvocándose todos los 18 de julio en la calle Pasteur frente a la AMIA. Karen Ann Faulk (“Searching for Justice: Citizenship, Human Rights, and Anthropology”) caracteriza lúcidamente la forma de protesta y demanda de justicia de Memoria Activa, siguiendo pautas de otros movimientos sociales argentinos que exigían reparación por violación de los derechos humanos y, simultáneamente, replanteaban en otros términos los derechos de ciudadanía.

Por su parte, la socióloga Susana Wappenstein (“The Nation’s Bodies: Justice and Belonging in the Aftermath of the AMIA Bombing”) escribe que la disrupción traumática del atentado debería interpretarse no en el *puzzle* irresuelto de un conflicto internacional del Medio Oriente, sino en clave local, tensado por el legado de violencia y terrorismo de estado en Argentina. De tal modo, la autora procura entender que la lesión a toda la sociedad –y no solamente a los judíos– provocada por la tragedia del 18 de julio de 1994 ha de ser cicatrizada extramuros, siempre que siga presente la causa AMIA en la esfera pública; es la vía que transitan Memoria Activa y APEMIA, demandando *accountability* del estado

argentino, y nacionalizando el atentado contra la *Kehilá* argentina a través de su reclamo de ejercicio de plena ciudadanía en *todos* los espacios de la Nación.

Sin embargo, este importante abordaje desde la antropología sobre el reclamo de ciudadanía por parte de los familiares de las víctimas se habría enriquecido si, además de investigar a los miembros de movimientos de derechos humanos como Memoria Activa o APEMIA, también hubieran sido entrevistados tanto asociados como dirigentes de la AMIA reconstruida luego del atentado; también si se hubiera examinado lo que significaba ser *argentino judío* para aquellos no afiliados a instituciones comunitarias. Una hipótesis de trabajo desde la historia social y la sociología indaga los beneficios secundarios que dirigentes comunitarios vienen usufructuando por la instalación “victimológica” en la esfera pública de la impunidad de la causa AMIA, así como también por la exitosa transformación institucional de la AMIA, de *kehilá* (comunidad judía) en una ONG legitimada por su trabajo con toda la sociedad civil argentina.

Aportan lecturas innovadoras en el presente volumen los ensayos de estudios culturales de Edna Aizenberg, previamente publicados en 2002 y 2004 (“Remembering the AMIA Bombing: The Mothers of Pasteur Street and Stones of Memory”); y un brillante enfoque etno-musicológico de Lillian M. Wohl, que procura comprender el rol de los conciertos y *performances* de cultura idish para resemantizar el legado y tradición judíos, a fin de ayudar a la comunidad convaleciente en su tarea colectiva etno-lingüística de recuperación identitaria post-traumática en la Argentina neo-liberal de los 90.

Finalmente, el ensayo de Annette Levine, “Vestiges of Memory Post-Atentado: Monumental Photographs and Spaces of (Impossible) Return”, brinda categorías analíticas e *insights* para la comprensión de la producción cultural pos-traumática que talentosos artistas plásticos, fotógrafos, cineastas y teatristas vienen realizando en Argentina para dar testimonio de esos “vestigios de memoria post atentado”,

Leonardo Senkman

Universidad Hebrea de Jerusalén

EITAN GINZBERG: *Revolutionary Ideology and Political Destiny in Mexico, 1928-1934: Lázaro Cárdenas and Adalberto Tejeda*. Brighton: Sussex Academic Press, 2015.

Eitan Ginzberg’s analysis of the careers of Governors Lázaro Cárdenas in Michoacán and Adalberto Tejeda in Vera Cruz sheds light on grassroots political mobilization, the relationship between the federal and state governments, the obstacles to progressive reforms, and the path to the presidency, all major themes in modern Mexican history. Cárdenas and Tejeda came from the progressive wing